

EL FARO DE LA JUVENTUD

Órgano del Centro Acción Católica-Muleña



PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEÑORA
DOÑA ENCARNACIÓN ROMERO Y ROMERO
 Viuda de Herrera

Presidenta que fué del Apostolado de la Oración y de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, socia de la Conferencia de San Vicente de Paul, Terciaria Franciscana, Sierva de María y María del Sagrario.

Que falleció en esta ciudad el 21 de Agosto de 1918 á los 63 años de edad

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

En sufragio de su alma se aplicarán todas las misas que con Exposición de su Divina Majestad, se celebren en la Parroquia de San Miguel, cantándose al final un solemne Responso, el 21 de los corrientes.

Sus hijos D. Julián, D. Juan, D. Aquilino, D. Rosario y D. José; hijos políticos; nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos, primos, primos políticos y demás familia

Ruegan á sus amigos que encomienden á Dios el alma de la finada y que asistan á alguno de los actos que se han de celebrar en sufragio de la misma, por cuyo favor les quedarán por siempre reconocidos.

Los Eminentísimos Cardenales Guisasola, Almaraz, Herrera y Cos han concedido 200 días de indulgencias por cada Misa, Sagrada Comunión, parte de Santo Rosario ó Via Crucis que se apliquen en sufragio de su alma ó de las del Purgatorio y 200 días más si las partes del Rosario ó Via Crucis se rezaren en compañía de algún pariente de la finada; los Excmos. Sres. Nuncio Apostólico y Arzobispos de Burgos, Granada, Valencia y Zaragoza, y los Excmos. é Ilmos. señores Obispos de Almería, Astorga, Avila, Badajoz, Barbastro, Barcelona, Cádiz, Calahorra, Canarias, Cartagena, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Guadix, Huesca, Jaca, Jaén, León, Lérida, Lugo, Madrid, Málaga, Mallorca, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osma, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Santander, Segorbe, Segovia, Sigüenza, Solsona, Tarazona, Tenerife, Teruel, Tortosa, Tuy, Vich, Vitoria y Zamora, han concedido 100 y 50 días respectivamente en la forma acostumbrada.

Doña Encarnación Romero y Romero

Ella es, ella es! oyóse decir por toda la población cuando las campanas doblando con acento de aguda tristeza, indicaron que algún vecino había rendido cuentas al inflexible y supremo Juez. Y al sonido de las campanas cuyas ondas, perdiéndose en los inconmensurables espacios, llevaron la feliz nueva á los coros angélicos, se unieron los no menos sonoros y acordes acentos de oraciones que los muleños todos, entonaron en sufragio del alma de la ilustre paisana que acababan de perder, modelo perfectísimo de esposas, viudas y madres.

El sentimiento que produjo el fallecimiento de doña Encarnación, quedó palpablemente demostrado en la Misa de cuerpo presente que se celebró en la Parroquia de San Miguel y en la conducción del cadáver al cementerio de San Ildelonso, cuyos actos, á pesar de no haberse citado por disposición de la difunta, se vieron concurridísimos.

Fué doña Encarnación mujer de acrisoladas virtudes, unidas á un carácter enérgico y varonil, cada vez más marcada esta cualidad, sin duda alguna por lo azarosa que fué su vida; casó siendo aun joven con el farmacéutico D. Aquilino Herrera que si bien no era nacido en Mula, sus muchas virtudes morales y cívicas y su

acendrado amor á esta bendita tierra, le hicieron acreedor á ser considerado como muleño. De este feliz matrimonio nacieron seis hijos de los que uno murió poco tiempo después que su padre, á quien Dios llamó para sí el 1889, cuando á penas contaba 45 años de edad, sin duda alguna para probar á la que desde entonces no tuvo otro esposo que á Jesucristo. De los hijos que la quedaron, de los que cinco la han sobrevivido, contaba el mayor 14 años y seis meses el menor. No tuvieron en cuenta los mezquinos políticos, que entonces como ahora y siempre tan solo atendían á fines rastreros y ruines, la situación angustiosa en que quedaba doña Encarnación y pisoteando las leyes, intentaron cerrar la farmacia al fallecer su malogrado esposo.

Entonces más que nunca demostró doña Encarnación sus energías de carácter, dando al traste con las injustas pretensiones de los políticos de antaño, á los que tan á la perfección remedan los que padecemos ogaño.

Vencidas estas dificultades dedicó toda su actividad á la educación de sus hijos regalándola el Cielo con la satisfacción de haber colocado á todos que, dicho sea de paso, han sabido aprovechar los trabajos y desvelos de su santa madre.

Su vida era el templo; á ratos el de la Iglesia, á ratos el de la pobreza en el que, sino sacramentalmente cual en aquel, habitaba Cristo con singular complacencia.

Durante varios años, fué Presidenta del Apostolado de la Oración, cumpliendo sus obligaciones con sin igual celo y amor al Corazón Sacratísimo de Jesús.

Fué también Presidenta de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen y perteneció á la Conferencia de San Vicente de Paul, á la Tercera Orden de San Francisco, á las Hijas de María y á las Marías del Sagrario.

El 4 de Agosto, después de asistir á la función que se celebró en la Parroquia de Santo Domingo en honor del titular, sintióse enferma y aunque no guardó cama por entonces, no pudo salir de casa. El 6 convino con el que estas líneas escribe, consagrar su casa al Sagrado Corazón de Jesús, para el 15 festividad de la Asunción, pero la enfermedad se fué acentuando y tomó tales caracteres que hubimos de desistir de celebrar tan hermosa fiesta.

No pudo ver consagrada oficialmente su casa al Sacratísimo Corazón, pero este amador de las almas no quiso que su hija predilecta padeciese por más tiempo la sed ardiente que sentía por recibirle que la deboraba aún más que la que sentía por los ardores de la fiebre, y acudió al atardecer del día 18 á visitarla. El momento fué emocionante. Tanto que mi pluma no acierta á describirlo.

Todos llorábamos; tan sólo ella reía y como desbordada de contento repetía fervorosas y frecuentes jaculatorias.

Hubo un momento de silencio se-

pulcral, interrumpido solamente por algún sollozo. Todas las miradas se dirigen á la enferma. Yo en estos instantes tan sublimes creí escuchar los dulces coloquios de Dios con aquella dichosa alma y parecióme que ella le pedía que la llevase ya consigo, pues su misión en este mundo se había terminado, á lo que el Divino Salvador la respondió, cual el amante esposo del Cantar de los Cantares: «Levántate, apresúrate amiga mía, y ven» pues tú me seguiste y fuiste diligente en mi servicio, ahora quiero yo que estés conmigo en la sala de las bodas.

Levanta, levanta presto de ese lecho y ven, corre al banquete que he deparado en tu honor. Tres días más tarde falleció doña Encarnación después de haber dado á sus hijos sapientísimos consejos y haber padecido tuerces dolores, durante los cuales no cesaba de encomendarse á Dios pidiéndole la perseverancia final.

Sirvan estas líneas para recordar á los admiradores de las virtudes de doña Encarnación que eleven sus oraciones á Dios en sufragio de su alma por si aún necesita de nuestros auxilios y para que si como piadosamente pensando goza de las delicias celestiales, no se olvide de interceder por los que aún peregrinamos á través del desierto de esta miserable vida.

A. SÁNCHEZ MAURANDI.